



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Terminando un Curso pastoral

Mis queridos diocesanos:

La verdad es que cuando uno comienza en septiembre el Curso pastoral le parece que le quedan por delante diez larguísimos meses en los que tendrá tiempo para todo: para trabajar y descansar, para estudiar, para crecer en todos los sentidos.

Han pasado esos diez meses y, la verdad, es que casi ni nos hemos dado cuenta. Con el sucederse de los días y las horas, del trabajo diario, el estudio y los exámenes, los buenos ratos y los menos buenos, hemos llegado a estas fechas del mes de junio en las que todo huele a final del curso, a dar carpetazo a las cosas y actividades, para comenzar el bien merecido tiempo de vacaciones y descansar, así, de la actividad en la que hemos estado ocupados todo el Curso.

Toda persona responsable, al final de cualquier etapa y de cualquier actividad, suele echar la mirada hacia atrás para poder descubrir cómo han sido el trabajo, el rendimiento, los frutos obtenidos, lo que no le ha salido como esperaba y aquello de lo que sí está contento. Es la revisión personal del estudio, del trabajo o de otros aspectos que componen la vida de cada persona.

Y si esa revisión la hacemos de nuestra tarea como personas, como estudiantes o trabajadores, hemos de hacerla también de nuestra vida, vivencia y compromiso cristianos, nunca para desanimarnos si descubrimos algo que no nos gusta como ha sido sino para aprender de ello y mejorar.

La conclusión de un Curso pastoral nos ha de llevarnos a preguntarnos y contestarnos sobre cuál ha sido nuestro aprovechamiento como cristianos. Y es que así como uno revisa casi necesariamente su trabajo como estudiante cuando recibe las notas y comprueba con gozo sus resultados positivos y con pena los negativos (esto lo hará porque no le queda más remedio si realmente quiere progresar en la carrera que ha emprendido) lo mismo hacemos con nuestro trabajo y el rendimiento económico.

Si esto lo hacemos en otros campos, cuánto más lo deberemos hacer en el campo de la fe. En este campo, en el crecimiento como creyentes, no tenemos unas notas o resultados académicos ni unos resultados de cuentas que nos obliguen necesariamente a hacer una reflexión sobre nuestro aprovechamiento y sobre nuestros resultados que nos permitan comprobar si hemos crecido o estamos estancados. En la fe se hace necesario que nos planteemos personalmente la revisión de resultados y veamos si hemos crecido; si al final de este Curso nos vemos como creyentes más maduros; si hemos aprovechado todas las

oportunidades que se nos han dado de formarnos como creyentes; si vamos avanzando en nuestro compromiso cristiano en medio de una sociedad laicista y sin Dios; si en nuestra familia Dios tiene cada vez más el puesto que le debe corresponder.

Ahora bien, nuestra revisión de la vivencia de nuestra fe no es para desanimarnos ni condenarnos a nosotros mismos, sino para emprender de nuevo el camino que no admite vacaciones. Tenemos muchísimas oportunidades cada curso de integrarnos más, de vivir mejor las exigencias de nuestra fe, de crecer y sentirnos a gusto con nuestra vida cristiana.

Por ello al terminar este Curso deberíamos escribir en nuestra libreta o agenda personal los caminos por los que vemos que hemos de seguir avanzando, los medios que vamos a poner para conseguirlo y por dónde vamos a centrar nuestros esfuerzos.

La fe es una cuestión que “se nos escapa fácilmente” si no nos proponemos una y mil veces algunos objetivos a conseguir y en los que hemos de avanzar. El mismo avance nos hace caer en la cuenta de lo que nos falta y en lo que debemos poner todo el esfuerzo e interés por nuestra parte.

Seguro que no nos sentimos bien con el ambiente que se respira en nuestra sociedad respecto a la fe y los valores cristianos; ahora bien, esta sociedad la hemos ido creando entre todos y todos somos responsables del aire viciado que en ella se respira. Podemos cambiarlo y seguro que con la ayuda del Señor y nuestro esfuerzo lograremos hacer un mundo mucho más de acuerdo con el plan de Dios sobre el mismo dejando, así, de respirarse en él ese aire viciado, cargado de laicismo pernicioso, ya que nosotros -con nuestra vida- hacemos presente a Cristo y su mensaje.

Ahí tenemos una tarea importante todos, sacerdotes, religiosos y laicos. De nosotros depende. Seamos responsables y planifiquemos nuestra vida cristiana para lograr avanzar como creyentes y cristianos maduros, viviendo y contagiando nuestra vivencia y testimonios a los demás.

Con todo afecto os bendice,

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria